

La sistematización como cosecha



Foto: Evangelina Robles González, para Colectivo por la Autonomía



La Escuela de Agroecologías del Sur convoca a diversos movimientos, organizaciones y procesos agroecológicos latinoamericanos y ha ido sumando en su facilitación a Alsakuy Agroecológica, la articulación de IALAs (Institutos Agroecológicos Latinoamericanos) de la CLOC-Via Campesina, la Alianza Biodiversidad, la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), y el Consorcio Agroecológico Peruano (CAP), entre otros.

En este proceso que surgió de manera virtual desde 2020 se han conocido y reconocido las mas variadas experiencias, luchas y formas de ejercer la agroecología y la agricultura indígena y campesina en los territorios de toda la Abya Yala. Se ha hecho un recorrido junto con expositores, militantes, activistas e investigadores de las crisis y el diagnóstico agroecológico, político y de los territorios de los pueblos.

En ese camino las y los participantes han propuesto conocer, difundir, organizar, elaborar materiales y sistematizar desde las propias experiencias, conocimientos y saberes los resultados, intercambios y aportaciones de la Escuela de Agroecologías del Sur.

En este cuaderno precisamente compartimos las ideas de la sistematización como cosecha, hacer sentido de lo que estamos viviendo y de lo que se ha llamado la Investigación Acción Participativa, todo esto enmarcado en las metodologías de la educación popular, las practicas narrativas y otras muchas maneras de sistematizar, recuperar y difundir las luchas y el actuar de los pueblos en la defensa de la agroecología y el territorio. Lo presentamos con la esperanza de que nuestros saberes, sentires y sentidos sociales y políticos alcancen horizontes cada vez mas amplios en las luchas territoriales agroecológicas de nuestra américa y del mundo entero.

Mel Becerra, Verina Díaz y José Godoy

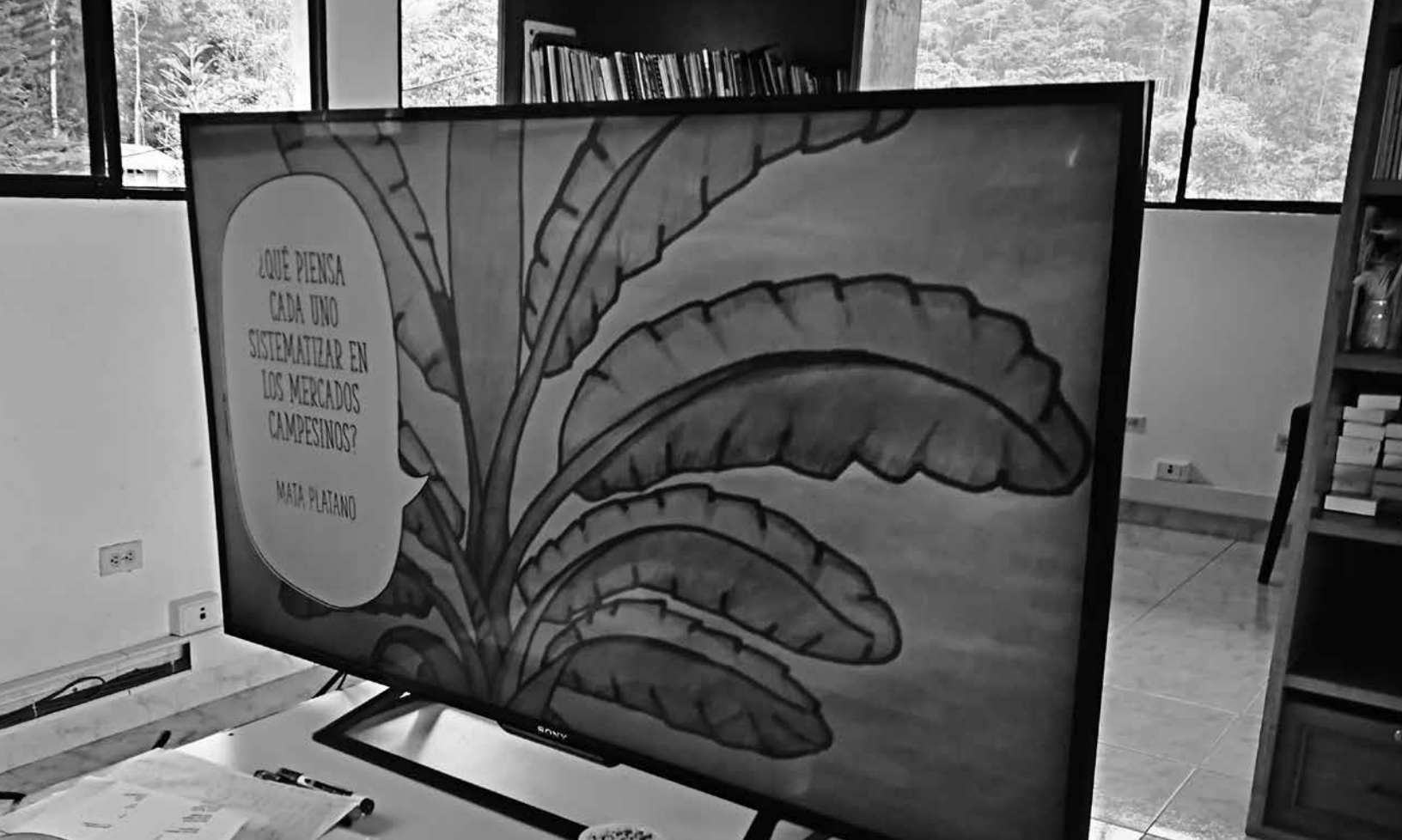


Foto: María Camila Torres Romero

LA SISTEMATIZACIÓN COMO COSECHA

EL CONTENIDO DEL PROCESO

María Camila Torres Romero¹

Estoy realmente agradecida de poder compartir este momento con ustedes. Me enorgullece formar parte de estos movimientos y coincidir aquí con tantas personas que han contribuido a la construcción de este proceso colectivo de formación y educación popular. Este espacio representa precisamente el conocimiento que surge de nuestra práctica.

Uno de los grandes aprendizajes que rescato de la escuela de agroecologías del sur y que también pude escuchar en varias de sus reflexiones, es la importancia de visibilizar y demostrar el saber que generamos constantemente en nuestros territorios. Por ello, quiero compartir con ustedes mi experiencia en un proceso de sistematización que realizamos con el equipo de

¹ María Camila Torres Romero estudió la maestría en Agroecología en Ecosur con la tesis llamada "Diálogo político-pedagógico para la re-existencia de mercados campesinos agroecológicos en la región de Tequendama y Sumapaz, Colombia", investigación participativa que realizó con el apoyo de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria, Fensuagro, integrante de la CLOC y La Vía Campesina. Ha colaborado desde la docencia con el IALA María Cano y es militante de la agroecología urbana para seguir mejorando las prácticas y las posibilidades de articulación de las economías campesinas y populares.

IALA María Cano. Les contaré cómo vivimos ese proceso y cuáles son algunos de los elementos clave que debemos considerar en futuras investigaciones dentro del enfoque de investigación-acción participativa. Esto abarca tanto el nivel técnico-productivo como los aspectos sociales y políticos, que se interconectan y pueden fortalecer nuestros procesos de organización social.

Me gustaría plantear una pregunta: ¿Qué entendemos por sistematización? La propia palabra nos da pistas sobre su significado: recuperar, organizar y clasificar información. Ésta es, en términos generales, la esencia de la sistematización. Sin embargo, dentro de los procesos de investigación social, la sistematización de experiencias ha evolucionado a partir de un largo recorrido histórico.

La propia palabra sistematización se asocia con procesos de ordenamiento y catalogación de información y datos, lo que a menudo la vincula con un enfoque más cuantitativo.

En muchos tipos de investigación, tanto cuantitativa como cualitativa, la organización de la información es un paso inicial fundamental. Sin embargo, la sistematización de experiencias no se limita a esta tarea.

También suele confundirse con la evaluación, ya que ambas son partes de una práctica para extraer aprendizajes. Mientras que la evaluación se centra en la medición de resultados y en lo que sucede al final de una práctica, la sistematización de experiencias pone el foco en el contenido del proceso. La concebimos como una herramienta o método de investigación que permite reconocer y valorar las prácticas y los saberes construidos dentro de los movimientos y organizaciones sociales.

Siguiendo los aportes de Óscar Jara, es importante considerar ciertos elementos clave dentro de la sistematización de experiencias. Uno de ellos es la importancia del contexto. Al abordar una experiencia, no basta con ordenar una acción o situación específica; es necesario reconocer su recorrido histórico y el contexto en el que se desarrolla. Esto permite una interpretación y análisis más profundos,



Ilustración: Árbol difuminado
de Yves Berger,
cortesía de Ivorypress

ya que nos ayuda a comprender la experiencia no sólo desde lo inmediato del día a día, sino en relación con su entorno más amplio.

En la práctica cotidiana, quienes vivimos una experiencia y recolectamos datos podemos perder de vista ciertos elementos clave. Si sólo analizamos la experiencia desde lo inmediato, muchas de sus dimensiones pueden quedar fuera. Sin embargo, cuando situamos nuestra vivencia en un contexto más amplio, ya sea global, regional, político o económico, logramos entender por qué sucedió lo que estamos viviendo y cómo se conecta con procesos mayores. Esto nos permite no sólo interpretar mejor nuestras prácticas, sino generar herramientas para fortalecerlas y transformarlas.

Estos elementos resultan fundamentales para la sistematización de nuestros procesos comunitarios. Otro aspecto clave son las percepciones, los sentimientos y las emociones, ya que muchas veces al relatar o sistematizar nuestras experiencias, estos aspectos no quedan suficientemente visibilizados. Uno de los grandes aportes de la sistematización es precisamente reconocer esa dimensión subjetiva: comprender qué vivimos como personas dentro de la experiencia y cómo la perciben aquellos a quienes consultamos sobre su propia vivencia.

La sistematización de experiencias sigue un método y una metodología que parten de la práctica. Para que sea efectiva, debe considerar tanto los elementos objetivos como los subjetivos presentes en cada situación. Es importante destacar que la sistematización de experiencias no surge de manera espontánea, sino que se ha construido a partir de una rica herencia latinoamericana.

La mayoría de sus desarrollos han tenido lugar en nuestra región, especialmente en América del Sur, y han sido el resultado de un proceso de recopilación y evolución que comenzó en las décadas de 1960 y 1970. Su propósito ha



Collage: Laura Leguizamón

Al abordar una experiencia, no basta con ordenar una acción o situación específica; es necesario reconocer su recorrido histórico y el contexto donde se desarrolla

La sistematización se nutre de herramientas, teorías y acciones desarrolladas en el marco de una Latinoamérica marcada por dictaduras y políticas intransigentes que afectaron gravemente a muchas comunidades

sido encontrar formas en que las propias comunidades y territorios puedan visibilizar y compartir sus acciones dentro de los movimientos sociales.

Gran parte de los fundamentos de la sistematización de experiencias provienen de temas abordados en este curso o diplomado, particularmente los procesos de educación para adultos, los cuales surgieron como una avanzada dentro de los movimientos sociales, tanto urbanos como rurales. En este contexto, la alfabetización de la población fue clave, ya que respondía a las políticas vigentes en ese momento y buscaba contrarrestar la explotación de las comunidades.

Además, la sistematización se nutre de herramientas, teorías y acciones desarrolladas en el marco de una Latinoamérica marcada por dictaduras y políticas intransigentes que afectaron gravemente a muchas comunidades. Desde la educación popular hasta la comunicación popular, estas prácticas han permitido a los pueblos organizarse, reflexionar sobre sus realidades y fortalecer sus procesos colectivos.



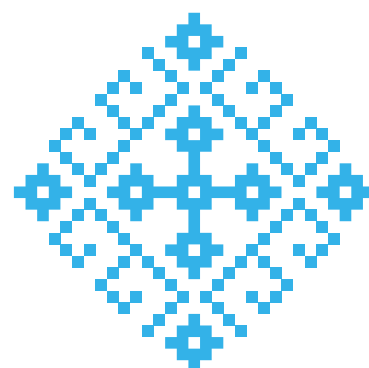
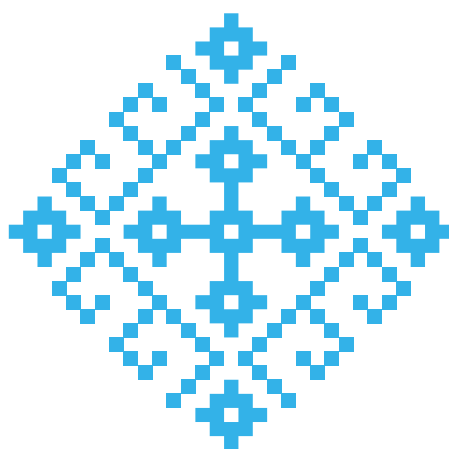
Entonces la sistematización requiere de todo este acumulado del movimiento social en el marco de buscar la educación popular. Les comparto una frase de Paulo Freire que es muy importante: “... el saber de la historia como posibilidad y no como determinación. El mundo no es. El mundo está siendo. Como subjetividad curiosa, inteligente, que interfiere en la objetividad con la que dialécticamente me relaciono, mi papel en el mundo no es sólo de quien constata lo que ocurre, sino también el de quien interviene como sujeto de lo que va a ocurrir. No soy sólo un objeto de la historia sino, igualmente, su sujeto. En el mundo de la historia, de la cultura, de la política, constato, pero no para adaptarme sino para transformar”.

Esta frase de Paulo Freire es muy inspiradora, precisamente para todo el proceso de la sistematización de experiencias, porque da cuenta de la importancia de la historia, pero si no damos cuenta de la importancia de las cosas que estamos haciendo como movimiento social y que lo ponemos en palabras, que lo mostramos en otros lados, muy difícilmente vamos a lograr transformar muchos de los espacios donde estamos en los territorios.

Quiero compartir una experiencia que tuvimos como colectivo entre 2021 y 2023. Durante ese periodo, nos propusimos sistematizar un proyecto de mercados que se estaba llevando a cabo en el IALA María Cano.

¿Por qué fue esto tan importante? Porque la sistematización de experiencias debe partir de los propios sujetos que están impulsando la transformación en el territorio. Son ellos quienes deben liderar estos procesos, ya que su mirada y vivencia son fundamentales para comprender la realidad que se busca transformar.

Con este propósito, conformamos un equipo de sistematización con el objetivo de trasladar el concepto teórico a la práctica. Un aspecto clave en este tipo de procesos es que no existe un investigador externo que analice la experiencia desde fuera, sino que los propios participantes asumen el rol de investigadores. Esto permite construir un conocimiento más genuino y situado, donde los protagonistas de la experiencia se convierten en los principales actores de su análisis.



La sistematización de experiencias debe partir de los propios sujetos que están impulsando la transformación en el territorio. Son ellos quienes deben liderar estos procesos, ya que su mirada y vivencia son fundamentales para comprender la realidad que se busca transformar

Los métodos de recolección de información deben estar alineados con lo que realmente queremos sistematizar, es decir, con aquello que buscamos transformar, mejorar o cambiar dentro del proceso que estamos viviendo

Este enfoque implica definir qué se quiere sistematizar, cómo se delimita el proceso, qué instrumentos se utilizarán y por qué son relevantes. En este sentido, la sistematización de experiencias toma muchos elementos de la investigación-acción participativa en términos metodológicos. A partir de este marco, como equipo de sistematización, nuestro trabajo consistió en ir formando y construyendo, de manera conjunta y a medida que vivimos la experiencia, los métodos de recolección de información.

Los métodos de recolección de información deben estar alineados con lo que realmente queremos sistematizar, es decir, con aquello que buscamos transformar, mejorar o cambiar dentro del proceso que estamos viviendo. La elección de estos métodos no es arbitraria, sino que debe responder a las necesidades y objetivos del proceso en curso.

En nuestra experiencia, uno de los enfoques metodológicos que adoptamos fue el uso de los cuadernos de sistematización, una herramienta inspirada en el trabajo del profesor Marco Mejía Jiménez, quien ha desarrollado diversos procesos de sistematización. Estos cuadernos sirvieron como guía para que los equipos de trabajo que operaban en el territorio pudieran entender y estructurar la recuperación de la experiencia.

Dentro de esta metodología, se emplean distintas estrategias para organizar la información, como líneas de tiempo o diagramas visuales. En nuestro caso, utilizamos una representación simbólica a partir de hojas de plátano,



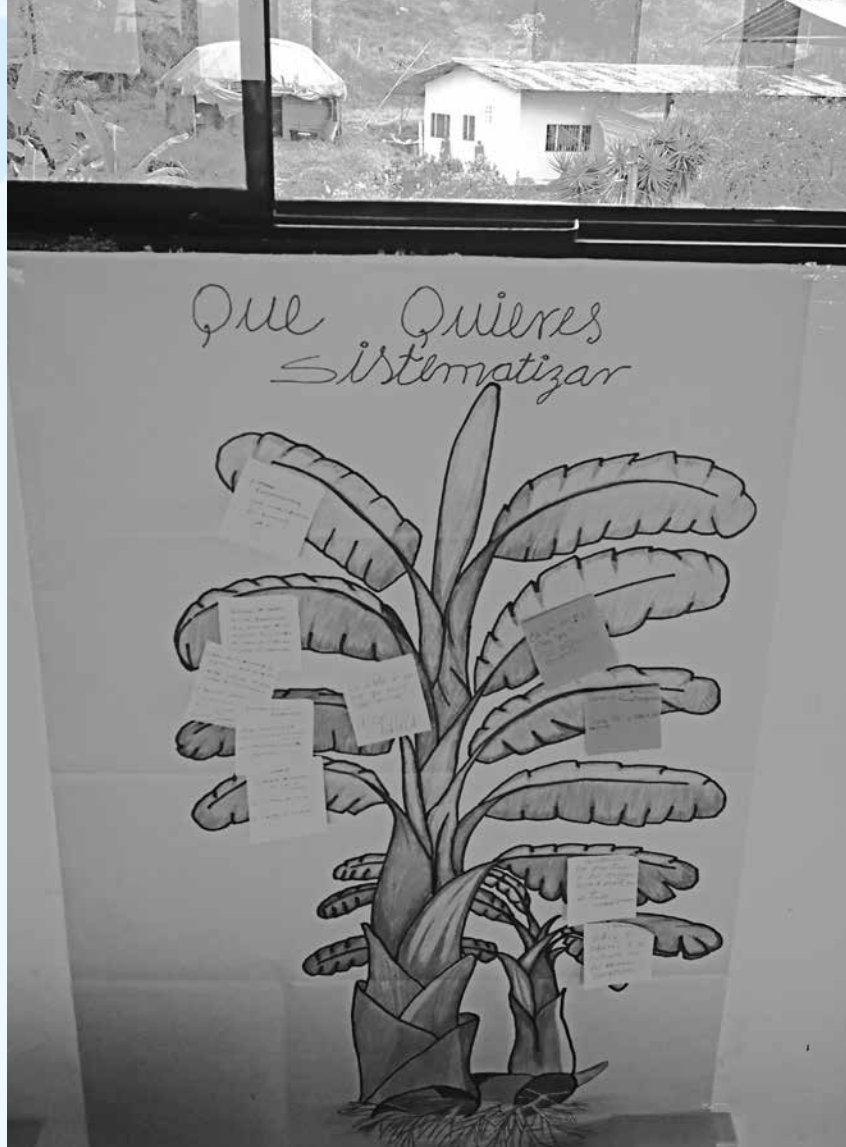


Foto: María Camila Torres Romero

que nos permitió identificar y clasificar las acciones que estábamos realizando. A través de este ejercicio, pudimos evaluar cuáles de esas estaban realmente orientadas a los objetivos de nuestro proyecto político, acciones organizativas y económicas dentro de la organización. A partir de este análisis, definimos los instrumentos de recolección de información más adecuados para nuestro proceso.

Lo que les comparto forma parte de las diversas metodologías que pueden utilizarse en la sistematización de experiencias. Este enfoque resultó especialmente útil porque, a través de herramientas como los diarios de campo, las entrevistas y la organización de espacios de debate dentro del equipo, surgieron reflexiones y nuevas propuestas a medida que la experiencia se iba desarrollando. Un ejemplo concreto de esto fue el proceso de sistematización de los mercados campesinos.

Uno de los grandes
aportes de la
sistematización
de experiencias es que
permite vivir
la investigación
en tiempo real

En este contexto, cada integrante del equipo de sistematización llevaba su propio diario de campo. A medida que avanzaba la experiencia en el mercado, íbamos formulando preguntas de reflexión y detectando la necesidad de realizar entrevistas. Por ejemplo, nos preguntábamos si era importante conversar con algunos de los compañeros que participaban en el mercado para conocer su percepción y cómo vinculaban esta experiencia con los procesos pedagógicos del IALA María Cano.

Uno de los grandes aportes de la sistematización de experiencias es que permite vivir la investigación en tiempo real. A diferencia de otros enfoques que se centran en recopilar información sobre hechos pasados, este método tiene la particularidad de desarrollarse en vivo, generando reflexiones en el momento y permitiendo transformar la acción mientras se lleva a cabo.

Foto: María Camila Torres Romero



Aquí quiero compartir algunas de las preguntas claves que utilizamos al iniciar el proceso de sistematización. Estas preguntas resultan fundamentales para no perdernos en el camino, especialmente ante la gran cantidad de situaciones y dinámicas que ocurren en un momento determinado.

Algunas de estas preguntas esenciales son: ¿Cuál es la práctica que queremos sistematizar? ¿En qué lugar ocurre esta práctica? ¿Qué aspectos específicos de la práctica nos interesa analizar?

Aunque estas cuestiones son de carácter metodológico, su importancia radica en que nos ayudan a mantener el foco en medio de nuestras múltiples actividades diarias. Esto es especialmente relevante para quienes, además de estar en procesos de sistematización, formamos parte de organizaciones, espacios académicos o militancias. Estas preguntas iniciales permiten orientar el proceso y garantizar que la sistematización contribuya realmente a transformar, mejorar o fortalecer la experiencia que estamos documentando.

Otro aspecto clave es la selección y construcción colectiva de los instrumentos de recolección de información. Para ello, es fundamental plantearnos preguntas como: ¿Cuáles son nuestras fuentes de información? ¿Qué procedimientos vamos a seguir? ¿Cuál es nuestro plan de acción? ¿Cómo vamos a documentar y compartir el proceso de sistematización?

En el marco de procesos como los mercados campesinos, los proyectos productivos o las iniciativas de formación, es esencial que estas decisiones se acuerden y socialicen con el equipo de sistematización. Cada integrante debe tener claridad sobre su rol y enfoque dentro del proceso, y cuando el equipo se reúne para analizar la información, debe haber un espacio de debate donde se discutan los hallazgos y reflexiones a partir de lo recolectado.

Desde el inicio del proceso de sistematización de experiencias, es importante revisar y definir de manera colectiva cuál es nuestro objetivo general dentro de la investigación. Para ello, existen tres elementos fundamentales que no debemos perder de vista en todo el proceso de sistematización:

El primer elemento clave en la sistematización de experiencias es la recuperación y descripción de la práctica. Sin embargo, si el proceso se limita sólo a recopilar y organizar información, termina siendo simplemente una sistematización de datos sin mayor profundidad. Es fundamental ir más allá de la recuperación: debemos utilizar diferentes estrategias como la memoria histórica, las líneas de tiempo y otras herramientas que nos permiten documentar lo que hemos vivido. Pero el verdadero valor de la sistematización radica en aprovechar esta recuperación para potenciar nuevas prácticas. A través de la reflexión, debemos identificar qué aprendizajes y mejoras pueden surgir a desde la propia experiencia.

El segundo elemento es el análisis y la interpretación de la experiencia. A medida que se avanza en la recuperación, es importante que el equipo acuerde nuevas actividades



Foto: María Camila Torres Romero

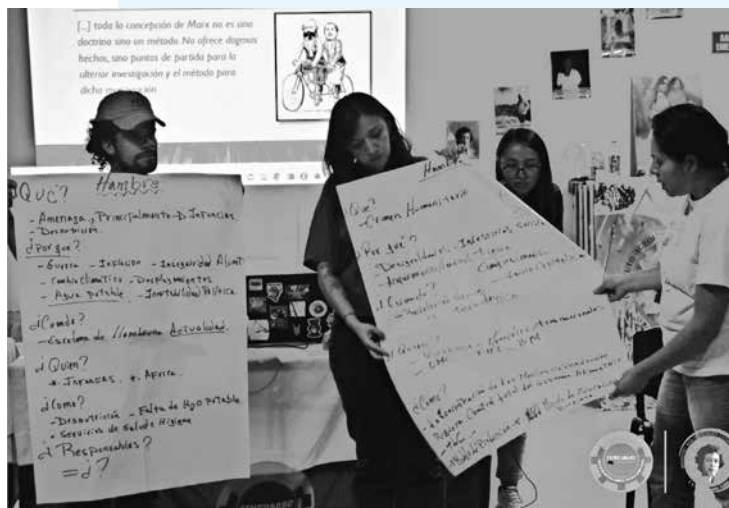


Foto: María Camila Torres Romero



La sistematización
de experiencias revitaliza
el conocimiento
que generamos
de manera constante
y cotidiana dentro de los
movimientos sociales

que permitan dar continuidad al proceso. Esto implica establecer un límite de tiempo para generar espacios de análisis, tanto internos (entre el equipo de sistematización) como colectivos (con las personas que han participado en la experiencia). Este intercambio de reflexiones es esencial para identificar lecciones aprendidas y extraer el conocimiento que surge de la práctica vivida.

Finalmente, el tercer elemento es la síntesis y evaluación del proceso. En este punto, es necesario analizar todo el recorrido realizado, comprender los resultados obtenidos y determinar cómo estos pueden contribuir a mejorar futuras prácticas. La sistematización no sólo busca documentar lo que ha sucedido, sino también transformar y enriquecer las experiencias a partir del aprendizaje colectivo.

La sistematización de experiencias revitaliza el conocimiento que generamos de manera constante y cotidiana dentro de los movimientos sociales. Ésta ha sido su historia y sigue siendo una práctica esencial en nuestro quehacer actual. Es un desafío permanente para la mayoría de los movimientos sociales, ya que muchas veces estamos en una dinámica incesante de acción, pero dedicamos poco tiempo a sistematizar, documentar y reflexionar sobre lo que hacemos. Sin embargo, detenernos a escribir y analizar nuestras experiencias en momentos clave nos permite no sólo comprender mejor nuestro propio proceso, sino también extraer lecciones valiosas que pueden orientar y transformar nuestras futuras acciones. La sistematización, entonces, no es sólo un ejercicio de memoria, sino una herramienta fundamental para fortalecer y transformar nuestras prácticas colectivas. ☉



Necesitamos hacer sentido de lo que estamos viviendo

Ramón Vera-Herrera²

En la revista *Ojarasca* cumplimos en octubre 36 años de publicación. Publicamos la vida y avatares de los pueblos indígenas, justamente con la misma idea que invoca Camila: la idea de recuperar, no sólo la experiencia, sino también información, datos, la complejidad, la vastedad de los pueblos indígenas originarios, afrodescendientes de México y de toda América. A fin de cuentas de todo el mundo.

A mí me gustó mucho todo lo que planteaste, Cami, la verdad es que me encantó la manera ágil y muy detallada de tu trabajo. Y entonces yo lo que quisiera es ponerle un paraguas a lo que estás diciendo. Para que nos pongamos un paso antes de eso que tú estás planteando y poder verlo más, no necesariamente más en general, pero sí yendo hacia lo profundo de lo que está implicado en ese trabajo que tú detallaste con tanto filo.

Pensar la idea de la sistematización es decir que estamos hablando de recolectar, estamos hablando de la cosecha, eso de pronto se nos olvida. Finalmente estamos hablando de la cosecha, de la recolecta, una actividad que además finalmente es algo tan atávico, tan de antes, tan de hace años, siglos, milenios. Y entonces tenemos que irnos para allá para poder entender de qué estamos hablando cuando hablamos de rejuntrar. De hecho, en la Edad Media se le llamaba trovadores a la gente que cantaba de pueblo en

² Ramón Vera Herrera formó parte durante años del equipo de GRAIN, hoy es parte de la Red en Defensa del Maíz en México, integrante de la Alianza Biodiversidad en América Latina y editor desde hace 18 años de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*. También es editor desde su fundación de un suplemento del periódico *La jornada*, de México titulado *Ojarasca* que documenta la vida y las luchas de los pueblos de la “civilización popular”.

Otra de las facetas
de esa sistematización
es tejer, tejer un dato
con otro, tejer una
experiencia con otra,
tejer un suceso con otro,
tejer un relato con otro,
ubicar quiénes por
un lado y quiénes
por otro lado

Exposición El bosque de Esperanza, de la organización
Zurciendo el Planeta, durante la Cumbre de los Pueblos,
Belém, Brasil. Foto: Verónica Villa



pueblo. Y lo que hacían los trovadores era que juntaban experiencias de un lado para otro y después las volcaban, esas experiencias.

Resulta que en francés, *trouver* quiere decir encontrar, y entonces juntar, rejuntrar, recolectar, justamente para poder volcar. Piensen en esa idea de cómo durante milenios se ha estado trabajando la idea de que necesitamos hacer sentido de lo que estamos viviendo. Ese hacer sentido va en un continuo muy grande, desde la experiencia hasta las sofisticaciones y complejidades de las disciplinas sociales, biológicas, químicas, físicas, qué sé yo, las ciencias naturales y las ciencias sociales, como luego quieren dividirlo.

La integralidad de la experiencia en todas sus manifestaciones es tan amplia que nos hace pensar en cuál es nuestro papel como recolectores o trovadores, vamos a decirle así, pero también como tejedores, porque si se fijan, otra de las facetas de esa sistematización es tejer, tejer un dato con otro, tejer una experiencia con otra, tejer un suceso con otro, tejer un relato con otro, ubicar quiénes por un lado y quiénes por otro lado. Buscar en la historia para poder traer al presente y acomodar también la experiencia del ahora, o pensar en esta experiencia del ahora y rastrear en la historia a qué se parece, que nos está diciendo, qué nos contradice de eso que habíamos pensado antes en la historia. Es un trabajo de quienes tejen, de quienes recolectan, quienes de alguna manera estamos en eso que le llamamos sistematización y que en realidad también podría decirse documentación, porque finalmente es tratar de hacer sentido de lo que estamos viviendo, encontrarle su significado.

Obviamente, al decir esto nos emparentamos con los historiadores, nos estamos emparentando con toda la gente que pueda estar recuperando el sentido profundo de lo que cada quien está viviendo. De hecho es muy bonito empezarles contando de un pensador, un filósofo búlgaro, sefardí de origen español e italiano, austriaco por adopción, que se llama Elías Canetti.

Este pensador es muy importante, ojalá y todas y todes y todos ustedes puedan leer a Elías Canetti, porque aunque es muy rudo con quienes lo leemos, finalmente su obra

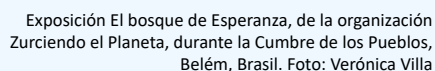
es muy crucial. Y Elías Canetti cuenta una historia, que se remonta al final de la Segunda Guerra Mundial, en donde entre los escombros de una casa en Berlín, se encuentran el cadáver de un hombre que acaba de morir en alguno de los bombardeos. Y hay un diario. Hay un cuaderno ahí. La gente al buscar quién es este tipo, encuentra que en las últimas páginas del diario él escribió "si yo realmente hubiera sido un escritor, si hubiera sido un narrador, habría evitado la guerra". Entonces Canetti en un principio dice, pero qué arrogancia, cómo puedes decir que siendo un narrador podrías evitar la guerra, la guerra tiene muchas complejidades. Pero después de unos días de darle vueltas (porque no se le iba la imagen de la cabeza), después de varios días Canetti se da cuenta de que hay algo escondido en todo eso que él está queriendo decir en unas últimas páginas de ese cuaderno. Este escritor muerto que no pudo evitar la guerra nos quiere decir algo. Y Canetti concluye que de lo que habla es de una responsabilidad. Este sujeto que murió, que era un escritor, sentía la urgencia, sentía la responsabilidad de hacer sentido. Y creo que yo si me voy, digamos, de esta sesión habiéndoles contagiado un poquito esa urgencia, pienso que ya cumplí con hablarles de lo que para mí es la sistematización, aunque esta historia vaya mucho más allá de la sistematización, pero por supuesto la implica.

Y qué bueno que haya todas estas metodologías de sistematización, estas maneras de cumplirla, que nos platicó Camila. En el fondo hablamos de una actividad humana muy fundamental: estar todo el tiempo buscando hacer sentido, todo el tiempo buscando entendernos y entender, hacer que los demás entiendan y hacernos entender los cómo, en una especie de diálogo permanente. Cuando hablamos de un diálogo permanente, cuando establecemos una conversación, estamos buscando sistematizar, estamos buscando que se entienda, buscando hacer sentido. Que de pronto un fragmento con otro fragmento puedan embonar en ese rompecabezas que se nos presenta todos los días. Es un rompecabezas que tenemos que resolver sí o sí. No es, no es como que lo dejamos por ahí y luego el año que entra lo recogemos de la mesa porque no nos dio la vida para



Muchas gracias, Camila.

Ramón, por las reflexiones que nos han compartido, por la experiencia también como nos iban comentando. Y también una analogía que me gusta mucho es ésta del tejido, de cómo vamos tejiendo desde lo que sentimos, desde lo que, desde la experiencia como más tangible y esto otro más desde nuestros sentires, nuestro cuerpo y cómo vamos también reconstruyendo la memoria, la historia y lo importante que es también preguntarnos para qué y qué queremos sistematizar. Creo que esos son puntos súper importantes para también poder enfocar cómo queremos ir moldeando este espacio, este proceso de sistematización, y cómo vamos a utilizarlo también, cómo nos ayuda en la organización o como también la sistematización de nuestros procesos puede contribuir a los procesos colectivos y revolucionarios de otras luchas y organizaciones con este aprendizaje en conjunto". *Verina Díaz*



16

Yo quisiera apelar a otra historia, a algo que ocurrió cuando los levantamientos de los Ángeles en 1992. Un levantamiento donde la gente se levantó y empezó a romper los escaparates y empezó a meterse a las tiendas y a implicarse en pleitos armados en los barrios. La gente realmente estaba muy furiosa contra todo el sistema porque ese sistema estaba exonerando y dejando libres a los patrulleros que habían vapuleado a Rodney King, un automovilista que sufrió una extrema brutalidad policiaca al ser detenido por manejar a exceso de velocidad. En el momento más álgido de todo, la gente de las televisoras estaba muy orgullosa porque —y eso pasa ahora con los celulares y con todos los medios de todo tipo—, aventaban toda la experiencia en crudo. Ahora le dicen *streaming*. Es decir, te pasan las tomas tal cual y te lo venden como si eso fuera lo que ocurrió cuando lo que estamos asistiendo es en realidad a un fragmento muy desconectado de todo lo que ocurrió. Entonces es muy importante que nosotros podamos hacer sentido de eso que está ocurriendo. Y no es tan fácil. Tener la experiencia cruda,

todo lo que le llaman en inglés *footage*, todo el pietaje de las películas o de los videos que te pasan así sin filtro, como decimos ahora, y en donde está ocurriendo una golpiza y no sabes quién es quién, y no sabes quién empezó, y no sabes qué provocadores había en el lugar, no sabes quiénes están escondidos esperando que otras cosas ocurran, no sabes nada, pero te lo muestran y te hacen creer cualquier cosa porque te lo transmiten “en vivo”.

Entonces ahí, en un momento dado, los editores, las editoras responsables de algunas cadenas de televisión en Estados Unidos plantearon que tenía que insistirse en que todo ese material estuviera editado por un grupo de profesionales que se hicieran responsables de que todo eso que se estaba mostrando tuviera un correlato con lo que realmente había ocurrido.

Y para eso es justamente que también se sistematiza, para cotejar los datos con la experiencia, para cotejar la historia con el presente, para cotejar lo que podría haberse visto con lo que no pudo verse y porque estamos ante sucesos que siempre son fragmentarios.

John Berger ha insistido que las historias son como los animales o las personas, pues caminan. Las historias caminan y al caminar dejan huecos. Su proceso no es continuo, no es como unas llantas que van corriendo sobre el pavimento o un trineo que va corriendo en continuo sobre la nieve, sino que finalmente están dejando huecos. Y esos huecos son, por un lado lo que no sabemos y, por otro lado, los pasos que damos con firmeza son lo que sí sabemos, lo que son certezas. Justamente hacer sentido es lograr entender, lograr equilibrar lo que sabemos con lo que no sabemos. El misterio y las certezas de pronto pueden configurar, establecer, un equilibrio momentáneo, que es justamente lo que nosotros tenemos que amarrar, acomodar, acuerpar. Acuerpar es muy importante para que podamos hacer nuestro el suceso y en ese momento podamos emprender, un atado, un tejido, una sistematización, una narración, un relato, una historia.

Yo quisiera hacerles ver que este trabajo de la edición, de la sistematización, de la gente como Cami que se dedica a establecer una estructura de cómo pueden acomodarse

Se sistematiza para cotejar los datos con la experiencia, para cotejar la historia con el presente, para cotejar lo que podría haberse visto con lo que no pudo verse y porque estamos ante sucesos que siempre son fragmentarios

Exposición El bosque de Esperanza, de la organización Zurciendo el Planeta, durante la Cumbre de los Pueblos, Belém, Brasil. Foto: Verónica Villa



Cuando se establecen los equilibrios necesarios, podemos tener una construcción colectiva (un tejido colectivo) del saber que siempre esté buscando justamente esta documentación, esta recolección, este tejido, esta conversación interminable

los datos, la experiencia, es gente que está todo el tiempo en la tarea, como bien dijo Cami, en la tarea de la pedagogía y de la educación popular, de algo que al igual que nosotros ya muy radicalmente, abrevando de Freire, de Freinet, se está planteando desde hace un rato en los Andes peruanos con el Pratec, y ahora en muchas partes del continente, que es la construcción colectiva del saber. Algo que finalmente Iván Illich y Jean Robert planteaban como una manera más contundente que la educación, para que no fuera que unos educan a otros, o que unos capacitan a otros, estableciendo de inmediato un poder que también tenemos que cuestionar. Porque cuando se establecen los equilibrios necesarios, podemos tener una construcción colectiva (un tejido colectivo) del saber que siempre esté buscando justamente esta, llamémosle documentación, esta recolección, este tejido, esta conversación interminable con la cual nos reunimos con

los otros, las otras, les otros, para reflexionar en conjunto y resonar mutuamente, de tal modo que podamos hacer sentido en colectivo, y a partir de eso podamos establecer con todas las metodologías habidas y por haber, desde todo esto que nos planteó Cami, hasta lo que son las historias, las narraciones, los relatos, las prácticas narrativas, el trabajo de amasar en un espacio como éste, en el que estamos justamente. Hasta lograr una cosecha. Un espacio donde podamos reunir y organizar, y hacer sentido, lo que también implica una cosecha. Fíjense cómo desde el principio, con toda esa mística que se hizo, que las organizadoras, los organizadores hicieron, estamos en una mística en donde estamos tejiendo la palabra de todas, de todos, y cómo eso nos está dando ya una imagen muy clara de lo que han sido las 17 sesiones que fueron

tan importantes y que son el inicio de algo que va a crecer, y eso es justamente parte de una sistematización en curso que estamos tejiendo aquí y ahora. ◉



Ilustración: El Tiempo del Campo.
Abraham Mauricio S.

Investigación Acción Participativa: Camino hacia una agroecología emancipadora

La agroecología es una praxis para construir la soberanía alimentaria en base a los saberes ancestrales de construcción colectiva de territorios vivos de alimentación, intercambio, cuidado y crecimiento social y comunitario. La investigación acción participativa, a su vez, es un enfoque epistemológico, de construcción del saber, que busca transformar las situaciones de injusticia a partir del camino de cambio definido por la acción colectiva, sus retos y los procesos de reflexión sobre éstos. En este sentido compartimos las cosechas de una iniciativa pedagógica que desarrolló un espacio de formación sobre la investigación acción participativa (IAP) en agroecología latinoamericana y caribeña, en el marco de la III Escuela de Agroecologías del Sur en el año 2024.

En esta escuela en línea tuvimos cinco bloques que

Mel Becerra Lavado-Alsakuy Agroecológica,
Luisa Fernanda Preciado Urbano-Universidad de Colombia,
Nils McCune-IFA y Equipo Voces,
y Ana Paola Uribe Arévalo-Municipio de El Limón, Jalisco.



Corazón de maíz. Foto anónima

acercan a las realidades territoriales latinoamericanas y caribeñas y su contexto de polícrisis, haciendo énfasis en las condiciones del sector educativo y el agroecológico. El 4o bloque trató sobre “Metodologías Organizativas para las Territorializaciones Emancipatorias” y comenzó con la sesión sobre IAP.

Con el acompañamiento de Luisa Preciado de la

Universidad Nacional de Colombia y Fenuagro/IALA María Cano, Colombia, así como Nils McCune del Instituto para la Agroecología de la Universidad de Vermont, EUA, la sesión fue estructurada de manera que las personas participantes pudieran no *escuchar sobre* la IAP sino *hacer* una reflexión y ejercicio horizontal y colectivo acerca de la participación, la acción y los saberes.



Así, queremos compartir las herramientas virtuales metodológicas y las preguntas generadoras que dieron lugar a una reflexión colectiva y amplia en las, los y les participantes; y algunas de las reflexiones que surgieron en los diálogos en grupos pequeños.

REFLEXIONES COLECTIVAS

Técnica: “Había una vez”... construyendo una historia cada vez peor

Comenzamos a contar una historia sobre cómo son las investigaciones que no son de acción participativa, sino más bien de una academia y extensionismo clásico. Luego de la participación de dos personas que agregaron elementos como las expectativas de confort que traen los investigadores de origen urbano, el machismo, la falta de reconocimiento hacia el conocimiento indígena, entre otros desenlaces, la participación de todas las personas en el Zoom empieza a zumbear en la construcción colectiva y a llegar a un puerto dentro del pa-

radigma del extractivismo cognitivo, en esa academia que sólo extrae los saberes locales.

***“Acción” y “Participación”
¿qué puede garantizar su
fracaso? (lo que no se tiene
que hacer)***

“Acción”

El fracaso de la *Acción* en una investigación se garantiza cuando no se socializan y construyen los resultados con la comunidad, se graba sin consentimiento, se expone a las niñeces a riesgos innecesarios, no se consideran las fechas festivas y dinámicas comunitarias, y los hallazgos se difunden exclusivamente en revistas científicas. Estas prácticas generan desconfianza, reproducen el extractivismo y desconectan la investigación de su propósito transformador.

“Participación”

El fracaso de la *Participación* en una investigación se garantiza cuando una sola voz domina sobre las

demás, los espacios están condicionados por la imposición, y se percibe a las personas campesinas como aptas para el trabajo, pero no para la toma de decisiones. También ocurre cuando se etiqueta un proyecto como “participativo”, pero la participación se limita a responder preguntas al final sin haber sido informados previamente sobre los objetivos. Además, imponer acciones ajenas a la cultura y ecología del territorio, así como no involucrarse en la vida cotidiana de la comunidad, refuerza la desconexión y el extractivismo del conocimiento, vaciando de sentido la participación real.

REFLEXIONES DE LOS GRUPOS

***¿Cómo han generado
conocimientos colectivos?***

El hacer —el trabajo en el huerto, en la cocina, el cuidado— parió al conocimiento. Este último forma parte de la memoria. Por lo tanto, es colectivo, social y basado en la reciprocidad



y la fraternidad. El saber campesino parte de la colectividad, no hay conocimiento individual, sino que es histórico y compartido, es la herramienta para cambiar el mundo.

¿Para qué? ¿Por qué la gente queremos saber?

Con la finalidad de conocer la vida y la realidad. Desde las necesidades individuales, grupales y comunales, el conocimiento busca mejorar la calidad de vida. Investigar para tu comunidad te hace darte cuenta de la cotidianidad y reconocer la realidad del territorio, permitiendo articular, fortalecer y unir a la comunidad. Además, evidencia que muchos problemas no son individuales sino colectivos.

¿Cuál es nuestra necesidad de generar saberes colectivamente? ¿Qué nos aporta el sentido crítico y autocrítico al generar estos saberes colectivos?

Si el sentido no es crítico, reflexivo y creativo, se corre el riesgo de reproducir

la herencia colonial y quedar sujetos al capitalismo como meros instrumentos. Fortalecer el pensamiento crítico y autocrítico permite enfrentar amenazas y trascender el sentido común, innovar y adaptarse a nuevas situaciones.

Para ello, se utilizan círculos de la palabra y diálogo de saberes, pues como dice Freire “no estamos hechos del silencio”. A través de estos espacios se fortalecen tejidos duraderos, se construyen territorios y se fomenta compartir el conocimiento, creando un proceso de actualización constante. Es más fácil hacer en colectivo que individual. Las diversidades del grupo enriquecen la base del conocimiento y permite que al generar saberes colectivamente también se enseña a las otras personas.

¿Cómo generar saberes y entenderes colectivos?

El diálogo es clave. Es necesario reconocer las diferentes formas de expresión y comunicación, desde la

oralidad hasta la escritura. Estos procesos se potencian cuando existe un sentimiento de pertenencia al grupo, y al territorio, así como en la cotidianidad, al rescatar la memoria de los conocimientos históricos y organizativos locales como las asambleas, fiestas, ceremonias, reuniones, faenas o trabajos colectivos y muchas otras formas comunitarias de crear, recrear y compartir saberes.

Es importante que en los diálogos el objetivo no sea sólo resolver problemas sino celebrar la comunidad. Hay que asegurarse de fomentar la horizontalidad, pues en muchas ocasiones las personas del territorio y comunidades no participan activamente porque ceden la palabra sólo al “líder”.

En este sentido es necesario recalcar la importancia de la comunicación, el sincerarse, diciendo genuinamente qué es lo que se siente y piensa en los diversos momentos que atraviesan las comunidades y organizaciones. Dado

que comunicar implica un grado de vulnerabilidad, se deben desarrollar herramientas de escucha y encuentros, desde el respeto y reconocimiento, como los círculos de cultura, un sentido de los pueblos afrodescendiente donde todos se miran y hablan, o los encuentros intergeneracionales.³

¿Qué otras formas de organización pueden tener la búsqueda de saberes y de sabiduría?

Ancestral y actualmente llevamos en vigencia diversas prácticas que nos hacen comunidad, desde la horizontalidad en el cotidiano. Como en el ande peruano, se practica el Ayni, que es una forma de compartir y trabajar, mediante el intercambio de saberes en el cotidiano. Así, en diversos países de latinoamérica mantenemos las mingas, mano vuelta, tekios y otras formas de apoyo mutuo para trabajar en comunidad, inter-

cambiando conocimiento y semillas de finca en finca. O bien las mujeres que se organizan en comunidades indígenas para amamantar conjuntamente si alguna no tiene suficiente leche.

Hoy buscamos seguir revalorando nuestras culturas, buscando espacios para relatar y hacer un compendio de estos conocimientos. Esto puede darse mediante pasantías vivenciales de las personas adultas hacia los jóvenes, los círculos de mujeres, de jóvenes, compartiendo saberes en torno a la producción en relación con la luna, fiestas, salud de las mujeres y la conservación de semillas, entre otros. Estos espacios juveniles pueden ser muy importantes, al ser intercambios entre miembros con otras formas de ver el mundo. Para seguir masificando estas prácticas, debemos apostar por desarrollar, entre otras prácticas, la metodología campesinx a campesinx desde los jóvenes.



Foto: Cuarta Escuela de Agroecologías del Sur

³ Caso: El IALA María Cano surge en Colombia como un espacio de formación agroecológica y política, coordinado por Fensuagro, una de las organizaciones campesinas más importantes del país, que trabaja por la soberanía alimentaria, la reforma agraria y los derechos de campesinos y campesinas. En un contexto marcado por el conflicto armado, el desplazamiento forzado y la criminalización del movimiento campesino, el IALA María Cano apuesta por una educación popular, emancipadora y basada en el diálogo de saberes, donde la comunicación juega un papel fundamental para fortalecer la organización social. A través de metodologías como los círculos de cultura y los encuentros intergeneracionales, se fomenta la memoria histórica, el protagonismo juvenil y la construcción de territorios soberanos, reafirmando la agroecología como una herramienta de resistencia y transformación social.



CONCLUSIONES

En su origen y valores, la IAP se guía por la disposición igualitaria al diálogo de saberes y la apuesta militante, como parte de un proyecto político a base del poder del pueblo organizado. Esto ha generado que, en base a tejidos solidarios, se construyen o generan comunitaria e históricamente procesos de educación y formación popular, de la mano de metodologías basadas en las propias y diversas formas y fundamentos del conocimiento y el saber, así como las filosofías, locales y regionales.

La formación política y popular se enfrenta a las narrativas cooptadas del desarrollo rural y crecimiento económico, que suelen ignorar o deslegitimar los saberes comunitarios. En contraste la IAP fomenta la autonomía del conocimiento, promoviendo un aprendizaje que no sólo busca comprender la realidad, sino también transfor-

marla desde el protagonismo de las comunidades.

En el camino de la agroecología es fundamental generar procesos y metodologías de investigación que refuercen el conocimiento local, lo compartan con otras comunidades y se sumen a la propuesta política global de los pueblos, para enfrentar y crear alternativas ante las crisis políticas, sociales, ambientales, alimentarias y de salud. Más que un método de investigación, la IAP es una herramienta política que fortalece la organización y la resistencia comunitaria ante las crisis territoriales. Es esencial seguir rescatando, fortaleciendo, reconstituyendo, proponiendo y promoviendo espacios de formación y articulación donde los conocimientos se tejan de manera horizontal, crítica y emancipadora, permitiendo que las comunidades y los pueblos sean protagonistas de su presente y su futuro. ☉

En el camino de la agroecología es fundamental generar procesos y metodologías de investigación que refuercen el conocimiento local, lo compartan con otras comunidades y se sumen a la propuesta política global de los pueblos, para enfrentar y crear alternativas ante las crisis políticas, sociales, ambientales, alimentarias y de salud.



La foto de portada es un árbol en la comunidad de Acasico, Jalisco. Comunidad que junto con el Comité *Salvemos Temacapulín*, Acasico y Palmarejo logró detener su inundación y resistir al proyecto de la presa El Zapotillo.

Foto de Evangelina Robles González, para Colectivo por la Autonomía

Edición:

José Godoy Berrueta
y Ramón Vera-Herrera
con la colaboración del



ppgodoyb@gmail.com
constelacion50@gmail.com
autonomiayterritorio@gmail.com

Transcripción y revisión:
Carolina Acevedo
carolinabiodiversidadla@gmail.com

Mel Becerra Lavado
melbeclav25@gmail.com

María Camila Torres Romero
camitorresviacampesina@gmail.com

Diseño y formación:
Beatriz Godoy
bea.go.be@gmail.com

La experiencia de la Escuela de Agroecologías del Sur es un espacio seguro de encuentro y convivencia, que nos lleva a reconocernos y reafirmar nuestras prácticas agroecológicas en medio de un continente sumido en la violencia. El proceso nos permite aprender e intercambiar análisis de la realidad, metodologías y resultados de nuestras prácticas.

Agradecemos a cada participante por sus aportes. Así como a las organizaciones convocantes que son parte activa de esta sistematización: Alsakuy Agroecológica, la Alianza Biodiversidad, la articulación de IALAs (Institutos Agroecológicos Latinoamericanos) CLOC-Via Campesina y a la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

